

**Apuntes para una cartografía de la comunicación desde
la complejidad que posibilite reconfigurar el lazo social**

**Notes for a cartography of communication from the complexity
that makes it possible to reconfigure the social bond**

Luciana Griselda Perelló-Santi ¹
Multiversidad Mundo Real Edgar Morin - Argetina
Luciana.perello@gmail.com

doi.org/10.33386/593dp.2024.6.2421

V9-N6 (nov-dic) 2024, pp 1096-1107 | Recibido: 09 de marzo del 2024 - Aceptado: 23 de octubre del 2024 (2 ronda rev.)

¹ Licenciada en Comunicación organizacional (1994) y magister en Comunicación Estratégica, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. (2020). Docente en universidades privadas y pública. Universidad ORT, UCU y Universidad de la República, Udelar. Uruguay. (2000-2019). Asesora comunicacional de organizaciones públicas. (2005-2011). Proyecto de espacios de reflexión en empresas.(2023- actualidad)

Descargar para Mendeley y Zotero

RESUMEN

Este artículo propone una cartografía comunicacional para pensar otras modalidades de vinculación humana que apunten a una nueva reconfiguración social. La comunicación permite transformar las condiciones actuales de un sistema social (organizaciones) a fin de tornar probable la construcción de una sociedad mejor. Para ello, se revisarán los conceptos operativos de estrategia y comunicación focalizando en el problema del sujeto como espacio desde donde pensar las prácticas sociales y potenciar la cultura de la comunicación desde la complejidad.

Palabras claves: comunicación, estrategia, sujeto, ética.

ABSTRACT

This article describes a communicational cartography in order to think about other ways of human relationships that aim at a new social reshaping. Communication enables the transformation of the current conditions of a social system (organizations) in order to allow the construction of a better society. To his end, the operative concept of strategy and communication will be reviewed, focusing on the problem of the subject as a point of departure for thinking about practices and empowering the culture of communication from the perspective of complexity.

Keywords: communication, strategy, subject, ethics.

Introducción

El uso metafórico de cartografía hace referencia a las travesías de la comunicación y la complejidad, hilvanando sus relaciones y entrelazamientos. Una especie de mapa para indagar sobre las mediaciones y los sujetos, para cambiar el lugar de las preguntas, de un modo diferente al cierre disciplinario y mostrando a las personas, en la trama de la vida, en dinámicas sociales nunca fijas.

...mapas para qué? Cuando la estabilidad del terreno, de los referentes y las medidas es socavada por el flujo de la vida urbana y la fluidez de la experiencia cosmopolita, los mapas nos impedirán hacer nuestro propio camino al andar, aventurarnos a explorar y trazar nuevos itinerarios, nos evitan el riesgo de perdernos sin el que no hay posibilidades de descubrir/nos. ¿Pero quién ha dicho que la cartografía sólo puede representar fronteras y no construir imágenes de las relaciones y los entrelazamientos, de los senderos en fuga y los laberintos?... Estamos ante una lógica cartográfica que se vuelve fractal y se expresa textual, o mejor textilmente: en pliegues y des-pliegues, reveses, intertextos, intervalos. (Barbero, 2002, p. 3)

La intención de este artículo es encontrar un abordaje comunicacional que permita recuperar el entramado social, hacerlo visible y vivible en las organizaciones; como sostiene Zúñiga (2015), redimensionando el papel de la comunicación como el elemento constitutivo y decisivo del operar social. Braga, en Vizer (2018), define a la comunicación como un proceso que transforma lenguajes, códigos e instituciones sociales. En este sentido, afirma que:

El objeto de la comunicación no puede ser aprehendido en cuanto «cosas» ni «temas», sino como un cierto tipo de procesos epistémicamente caracterizados por una perspectiva comunicacional (nuestro esfuerzo es percibir procesos sociales en general bajo la óptica que busca en ellos la distinción del

fenómeno —comunicacional—). (Braga, citado por Vizer, 2018, p. 572)

La fragilidad actual del lazo social se puede asociar a los cambios que han venido sucediendo en el mundo occidental descritos como el fin de las sociedades, el fin de la economía industrial y hasta el fin de la historia: la poshistoria. Y se podría sumar el rápido desarrollo y crecimiento de los algoritmos y de la inteligencia artificial que podrían dejar sin trabajo, con una asignación universal por ser solamente consumidores, a millones de personas alrededor del globo.

Asimismo, el vacío institucional se considera relacionado a la desaparición del ser humano en las ciencias sociales modernas, en las que se lo estudia no considerándolo en su integridad, sino, más bien, como fragmentos de cualidades, propiedades, órganos; como emisores, receptores, consumidores, etcétera. Este artículo hace foco en dos aspectos fundamentales:

— La idea de que la sociedad ya no es el centro de análisis de la vida social y, como afirma Touraine (2016), las instituciones sociales, desde la democracia hasta la escuela o la familia, han perdido contenido. El autor entiende el fin de las sociedades como la pérdida de los sistemas de control social ocurridos, principalmente, por la separación de los recursos económicos de los valores culturales.

— Sostener, con Najmanovich (2018), que la invisibilización del mundo común que nos constituye es resultado de un modo de construir sentido en la disociación y la independencia: «Mientras no podamos abrir nuestros horizontes, explorar las dimensiones de la existencia que se desvanecieron con el modelo mecanicista, habrá un obstáculo insalvable para pensar la comunicación y honrar su complejidad y multidimensionalidad» (2018, p. 36).

La sociedad ya no está en el centro de nosotros mismos como seres sociales y enfrentamos un mundo quebrantado (por un lado, el mundo de las técnicas y comunicaciones, que es el mundo del capital y, por otro, el de los valores)

1 Jesús Martín Barbero, Jesús Martín Barbero fue el primer autor clásico de Ciencias de la comunicación que utilizó el concepto de cartografía y de mapas nocturnos.

que ya no define el uso socialmente correcto de los recursos, sino la defensa de los derechos sujeto (Touraine, 2016). La invisibilización del lazo social tuvo consecuencias importantes para la vida colectiva. Comparto, con Eric Sadin (2023) y Alain Touraine (2016), las siguientes:

- la mecanización creciente de las actividades humanas,
- la idea de desarraigo, de dejar de pertenecerse,
- la pérdida de confianza en nuestras obras,
- la duda acerca de los efectos positivos de la modernidad ¿quién puede declarar hoy que cree en el progreso?,
- la sociedad debilitada,
- un entorno defensivo y agresivo a la comunidad.

Este contexto resumido intenta mostrar el porqué de la necesidad de disponer de categorías, para encontrar nuevas formas de organizar, de investigar y de resolver problemas, teniendo en cuenta que hoy el pasaje de individuo a actor social no sucede por la institucionalidad, por lo social, sino por el accionar del sujeto. La cuestión de los derechos es fundamental; según Touraine (2016), defenderlos recrea lazos sociales. Los derechos, para este autor, están por encima de toda autoridad social, con el sujeto como principio de todo juicio ético que se impone en las conductas sociales.

En este sentido, este artículo busca conceptualizaciones habilitantes de comunicación, sujeto y estrategia que propicien nuevas configuraciones sociales. El mundo que vivimos lo configuramos en la convivencia, se configura con otros, es generador del mundo que uno vive y es más fluido de lo que parece (Maturana, 2008). La comunicación se constituye, en tanto, praxis simbólica e imaginaria entre actores observadores sociales que construyen sentidos y valores a través de sus praxis (Vizer, 2018). Sostiene Morin (1992)

que la buena sociedad se entiende como una sociedad compleja que abarca la diversidad, no elimina los antagonismos y dificultades del vivir y comparte más religación y más comprensión.

Desarrollo

¿Cómo lograr una mirada comunicacional que visibilice lo que entrelaza, que conviva con la incertidumbre y la diversidad? Fomentando la emergencia cognitiva individual y colectiva que puedan ser integradas en estrategias conducentes a la transformación de las condiciones estructurales actuales de un sistema social a fin de tornar posible la construcción de una sociedad mejor: bucle recursivo entre lo cognitivo y lo social. Para ello se requiere de tres cambios:

1. abordar la comunicación desde la complejidad,
2. recuperar al sujeto en la ciencia, en la sociedad y en la cultura,
3. cambiar la planificación por la estrategia (NTE)

Massoni (2013) sostiene que hay muchas dimensiones de la comunicación, pero destaca cuatro, la informativa, la interaccional, la ideológica y la comunicacional, que están respectivamente ligadas a diferentes procesos de comunicación: información, participación, sensibilización y encuentro sociocultural. La dimensión que se va a vincular en este texto es la comunicacional, que refiere a acciones y sentidos compartidos con otros, y pone en marcha transformaciones en torno a problemas situados. En este sentido, permite trabajar lo comunicacional como reconfiguración de la modalidad del vínculo subjetivo micro macrosocial y recuperar el valor de la comunicación social, tendiendo puentes entre los procesos de la subjetividad humana y los contextos sociales, culturales, económicos y políticos.

La intención es retomar la capacidad constructiva de la comunicación, aquella que incide sobre los procesos de construcción de los contextos múltiples de la vida social a partir

de las interacciones y los procesos internos que los individuos puedan expresar. Es en la comunicación, que Vizer (2018) compara con la vida, donde se funden el adentro y el afuera, lo físico y lo psíquico, el mundo personal y el colectivo, el mundo material y el cultural, construyendo un mundo de vida emergente con sentido ontológico nuevo, una estructura de vida humana emergente, a la vez, compleja y evanescente para la ciencia normal.

La comunicación como un proceso emergente

La emergencia de sentido buscado surge cuando se crean las condiciones adecuadas. De este modo, se apela a desarrollar acciones que favorezcan la conectividad y relaciones entre los miembros de la organización y propicien un clima de intercambio y fertilización cruzada y, fundamentalmente, renunciando a la idea de dirigir y controlar procesos.

«El evento se encuentra en el límite donde lo racional y lo real se comunican y separan. Pero es en estas tierras fronterizas donde se plantean los problemas de lo singular, lo individual, lo nuevo, lo aleatorio, la creación, la historia». (Morin, 1982, pp. 170-171)

La organización es una actividad regeneradora y generadora permanente a todos los niveles y se funda en la computación y la elaboración de estrategias. Estos fenómenos no pueden ser considerados como simples accidentes, sino como factores de organización y de reorganización que permiten concebir el problema del cambio social. En este caso, se trata de reflexionar sobre la comunicación como accidente, evento, más que como sistema y estructura.

La comunicación es mediación transformadora

La comunicación implica, siempre, transformación. Sostiene Sotolongo (2010):

La comunicación social constituye uno de esos procesos sistémicos con una manera de cambiar y transformarse, con una dinámica que denominamos como compleja: dinámica emergente, mediada y mediadora en redes,

holística, no lineal y abierta a su entorno, y que con cada vez mayor frecuencia encontramos en el mundo y cuya «complejidad» está necesitada de ser aprehendida y caracterizada. (pp. 122-123)

Desde una perspectiva compleja, también se puede comprender a los fenómenos de producción de subjetividad en tanto acontecimientos y no solamente como reproducción de formas preestablecidas. Entendiendo, con Álvarez Pedrosian (2009), que lo decisivo de la comunicación se encuentra en salir -se y entrar -se, focalizando los aspectos transversales de desterritorialización y reterritorialización para la subjetividad: comunicación como espacio interdiscursivo, producción de representaciones, sentidos e imaginarios sociales.

La comunicación no se limita al lenguaje, sino que engloba todas las formas de afección mutua en una dinámica de transformaciones que producen sentido en el vivir. (Najmanovich, 2018, p. 36). La idea es retomar a la comunicación/ vida como metáfora de flujo de cambio y transformación que produce subjetividades más que como máquina perfecta e instrumento de dominación.

La comunicación es construcción social

Se relaciona más con una concepción pragmática, con figuras como simbiosis, como interacción que como una sintáctica o semántica. La comunicación se entiende como capacidad, un espacio y acción desde el paradigma de la complejidad según Pérez y Massoni (2009):

1. Es una capacidad humana que nos ayuda a manejar la propia complejidad del mundo, permite desplegar nuestro engranaje personal y configurar nuestra trama relacional, nos enmarca el espacio vital. Vivimos en el lenguaje, en el espacio híbrido de la comunicación.

2. Esa capacidad es constituyente de nuestra humanidad, articuladora de nuestra coherencia, en cuanto individuos, y de nuestra trama relacional con los otros.

3. Es el espacio donde nacen nuestras estrategias y en el que se configura y reconfigura nuestra visión del mundo y la relacional.

4. La comunicación es estratégica en tanto espacio, intención y momento de transformación.

5. La comunicación es espacio interactivo, relacional y social de encuentro, hibridación y transformación entre alteridades presentes en cada situación; articulador de diferencias y configurador de nuestra trama social.

6. El significado varía en función del contexto y de las personas implicadas en la situación de comunicación, exige la voluntad de ponerse en el lugar del otro.

7. Nos sirve para compartir y armonizar nuestras percepciones y valores, generar nuevos núcleos personales y sociales, y reafirmar los precedentes. Además, sirve de orientación y adaptación a nuestros entornos.

8. Es acción común con otros, implica empatía y emocionalidad. (pp. 288-289)

Recuperar la complejidad es una cuestión comunicativa, pero, a su vez, es estratégica, es el lugar desde donde pensar nuestras estrategias, que implican intercambio y transformación.

Que demanda a la estrategia

La tradicional concepción de la estrategia, aún vigente, está ligada a los paradigmas matemático, económico y militar, cuyos ámbitos de acción son limitados. De este modo, trabaja con constructos simplificadores como estereotipos del hombre racional, jugador, *homo oeconomicus*; no se corresponde con la conducta real de las personas reales: seres humanos de verdad con sus emociones y sus contradicciones.

La nueva teoría estratégica (NTE) ubica a la estrategia en una posición diferente a la del programa porque se construye y reconstruye en función de eventos, reacciones que perturban la acción del juego social; necesita discernimiento y discriminación a cada instante para corregir el conocimiento de una situación que se transforma.

Se trata de un enfoque más dialogante y comprensivo, donde ya no se buscan certezas sino creatividad y revalorización de la intuición y la innovación.

La estrategia deja de ser la ciencia del conflicto para pasar a ser la ciencia de la articulación humana y organizacional. Lo que nos conduce a un nuevo paradigma disciplinar y a una nueva epistemología que conciba la realidad en términos de relaciones o, como diría Bateson, de pautas que conectan, y que permita pensar la vida de las organizaciones y de las personas como redes relacionales. (Pérez, R. 2012, p. 188)

La NTE aspira a proporcionar dos tipos de reglas: las hermenéuticas, que le permiten obtener sentido de la realidad social contextualizando, y las de elección, coordinadas y narrativas, que le ayudan al operador a gestionar su discurso y a guiar su conducta de forma más articulada y a coordinar sus intereses con los de los demás (Pérez y Massoni, 2009). La trama relacional pasa a ser el campo de intervención de toda estrategia, que todo observador modifica por el mero hecho de observar y el estratega/observador por su voluntad de modificar la realidad.

El pensamiento complejo propone un método con el que probar estrategias. Las estrategias son, entonces, conversaciones situadas, redes de vínculos relevantes en la dinámica para trabajar con las diferentes problemáticas que se convoquen. La estrategia no es un algoritmo, pero, como se expresa anteriormente, tiene sus ventajas.

Que demanda al sujeto

Se abordarán las concepciones de sujeto de Touraine y Morin porque exploran la naturaleza compleja del sujeto. Sus visiones son complementarias y contribuyen a comprender qué tipo de sujeto se está convocando.

El sujeto de Touraine

Touraine utiliza la categoría *sujeto*, porque, a diferencia del individuo, puede crear su situación social y cultural como portador de los derechos fundamentales que no deben

confundirse con los particulares. El llamamiento al sujeto, entonces, se constituye en la lucha contra la dominación de un orden impuesto, se orienta a recobrar la voluntad en las prácticas sociales: «Tenemos que darle la palabra al sujeto que está dentro de cada uno de nosotros porque es el único capaz de transformarnos en actores, en creadores de nuestro porvenir y a nosotros mismos» (Touraine, 2016, p. 18).

Opone el derecho del sujeto al poder del sistema, el sentido de la acción para el actor mismo, a la lógica de los intereses y de las estrategias propias del poder. La acción del sujeto, sostiene el autor, se manifiesta, por un lado, a través de la toma de consciencia, operación que le da la posibilidad de volverse actor con responsabilidades y libertades. Por otro lado, por la reinterpretación cada vez más amplia de las obras realizadas, en términos de productos de una creación.

Afirma Touraine (2016) que, para que una elección individual o colectiva ponga en acción a un sujeto, hay que satisfacer tres condiciones:

1. la conciencia de universalidad del desafío;

2. el compromiso total de la personalidad en esta elección, que involucra conocimientos, emociones y la aceptación de los riesgos más allá del mundo de los intereses;

3. que aquellos que hacen elecciones opuestas sean reconocidos como

comprometidos en el mismo nivel, que sea una experiencia intensa para cada uno de los individuos que ponen en acción tanto su personalidad como sus lazos sociales y que sea vivida conscientemente como una elección de alcance universal.

El sujeto de Morin

La novedad moriniana consiste en concebir a todo ser viviente como un ser computante en primera persona, cuyo autorreferente y egocéntrica se expresa: yo cómputo. Morin descubre en el *cogito* cartesiano

el bucle generador del sujeto, describiendo la lógica operatoria del *cogito ergo sum*.

Significa: me pongo en el centro del mundo, en el centro de mi mundo, del mundo que conozco, para tratarlo, para considerarlo, para realizar todas las acciones de salvaguarda, de protección, de defensa, etcétera. Aquí, es donde aparece el sujeto con el cómputo y con el egocentrismo, donde la noción de sujeto está

indisolublemente unida a ese acto en el que no solo se es la propia finalidad de sí mismo, sino que también se es autoconstitutivo de la propia identidad. (Morin, 1994, p. 20)

El sujeto humano mediante su capacidad consciente y conceptualizadora concibe la subjetividad del individuo–viviente y su dimensión cognitiva, y concibe también cómo de esa subjetividad y a través de una compleja evolución biológica procede Homo, es decir, el espíritu–cerebro cognoscente y la determinación sociocultural. (Soto, 1999, p. 452)

El sujeto humano a diferencia de los ordenadores artificiales que conocemos obedece a memorias/programas diferentes, depende de la alea y la utiliza. (...) Gracias precisamente a hallarse sometido a múltiples dependencias (geno/socio/culturales) el sujeto puede usar de cada una para librarse de las demás, con lo que consigue su autonomía/libertad, que por las mismas condiciones de/en las que surge no podrá ser sino compleja/incierta. (Soto, 1999, p. 456)

Morin habla de una triple instancia del sujeto: la inteligencia, el pensamiento y la consciencia. La inteligencia como arte estratégico, el pensamiento como arte dialógico y de la concepción, y la consciencia como arte reflexivo.

Sostiene el autor que «hay dos vías para enfrentar la incertidumbre de la acción. La primera es la plena conciencia de la apuesta que conlleva la decisión; la segunda el recurso a la estrategia» (Morin, 1999, p. 46).

Toda apuesta está en toda acción y en toda vida, que es juego e incertidumbre. La necesidad

de optar, dice Sadin (2023), pasa por desarrollar las fuerzas vivas de la humanidad formada por la inteligencia/conciencia y el amor fraterno.

A su vez, se recurre a la concepción del hombre relacional que evoca Rafael Pérez (2012), quien define al ser humano como sistema abierto, dinámico, adaptativo y complejo, como seres evolucionados que viven insertos en una trama de relaciones en la que participan, transformándose y transformándola. En la estrategia se plantea, como expresa Sadin (2023) que comparte a Morin (1992), el problema de la dialógica entre fines y medios, por lo tanto, la elaboración de una estrategia deberá contemplar las complejidades inherentes a sus propias finalidades que en el transcurso de la acción pueda modificarse en función de los riesgos, cambios de contextos, etcétera.

Que demanda a la ética

La ética es una creación permanente que invita a la inquietud del cuestionamiento y a la búsqueda de la buena respuesta. Las consecuencias de una acción justa son inciertas, la apuesta ética no renuncia por miedo a las consecuencias, sino que asume la incertidumbre, recoge sus riesgos, elabora una estrategia (Morin, 1992).

Las respuestas a la incertidumbre de la acción, según Morin (1999), son: — el examen del contexto donde efectuarse la acción,

— el conocimiento de la ecología de la acción,

— el reconocimiento de las incertidumbres y las ilusiones éticas,

— la práctica del autoexamen,

— la elección reflexionada de una decisión,

— la conciencia de la puesta que comporta.

Eric Sadin (2023) se pregunta por cómo vivimos y cómo podríamos vivir y responde,

retomando de Arendt, con tres formas de actividad humana:

1. la labor: realizar operaciones estrictamente funcionales;

2. la obra: depende del *Homo faber* que fabrica bienes tangibles y experimenta placer y satisfacción durante la producción y con el resultado final;

3. la acción: a la que todos aspiran, tomar una iniciativa, poner en movimiento, sentirse parte del proyecto iniciado y expresar del mejor modo sus cualidades.

La acción, sostiene el autor, no es solo un acto de combate, sino un acto de construcción, un acto institucional. Es responsabilidad común romper el aislamiento y, movilizados por el deseo, poner en práctica modalidades alternativas consideradas virtuosas y satisfactorias apoyadas con fuerza por la colectividad. Sería una palanca decisiva, dice, para una sociedad activa y plural, que hace innumerables excepciones para que se le conviertan poco a poco en reglas de conductas ordinarias.

En la misma línea, Sadin (2023) sostiene el impulso de crear una serie de colectivos, en todos los ámbitos de la vida que respondan a nobles aspiraciones: «Un proyecto de sociedad que haga sociedad» (p. 204). En la ética del pensamiento y el conocimiento de la ética, Morin aborda el trabajar por el bien pensar:

— religa;

— destabica los conocimientos;

— busca un conocimiento transdisciplinar, abandonando el punto de vista mutilado que es el de las disciplinas separadas;

— comporta un método para tratar las complejidades (El método I, II, III); — obedece a un principio que prescribe a la vez distinguir y religar;

— reconoce la multiplicidad en la unidad, la unidad en la multiplicidad; — supera

el reduccionismo y el holismo uniendo partes y todo;

— reconoce los contextos y los complejos y permite inscribir la acción moral en la ecología de la acción;

— inscribe el presente en la relación circular pasado–presente–futuro;

— no olvida la urgencia de lo esencial;

— concibe una racionalidad abierta;

— reconoce y afronta la incertidumbre y las contradicciones;

— concibe la dialógica que integra y supera la lógica clásica;

— concibe la autonomía, el individuo, la noción de sujeto, la consciencia humana; — efectúa sus diagnósticos teniendo en cuenta el contexto y la relación local–global; — se esfuerza por concebir las solidaridades entre los elementos de un todo y, por ello, tiende a suscitar una conciencia de responsabilidad;

— reconoce las potencialidades de la ceguera o de la ilusión de la mente humana luchando contra las deformaciones de la memoria (los olvidos selectivos, la *self deception*, la autojustificación, la autocensura);

— integra el cálculo y la cuantificación entre sus medios de conocimiento. (Morin, 2006, pp. 69-70)

Es imperativo remarcar tres cuestiones más de la ética de Morin (1992). La primera, es la necesidad fundamental del ser humano de ser reconocido; sostiene Morin que la conciencia de sí sólo alcanza su satisfacción en otra conciencia de sí. La segunda, ubica a la religación como un imperativo ético primordial. Y la tercera, se refiere a la comprensión humana; Morin sostiene que precisa de la comprensión objetiva, que trata de explicar sus causas, sus determinaciones, y de la comprensión subjetiva, que contempla sentimientos, motivaciones, sufrimientos de sujeto a sujeto. «Comprender, no

es comprenderlo todo, es también reconocer que existe lo incomprensible» (Morin, 1992, p. 136).

¿Con qué nos quedamos?

Como en pocos otros campos en el de la comunicación percibimos que el calibre de las preguntas pertinentes y socialmente relevantes no encuentran respuestas en los casilleros del saber que constituyen las ciencias, devolviendo vigencia a la filosofía.

Se renuevan las categorías e interpretaciones, recuperando las conceptualizaciones de comunicación y estrategia que necesitan del sujeto humano complejo y de su obrar, teniendo en cuenta las diferentes éticas, para instruir nuevos espacios, nuevas articulaciones sociales:

— la comunicación como una cuestión esencialmente humana;

— la comunicación pragmática;

— la comunicación en las organizaciones para generar campos fecundos, capaces de fertilizar en los intercambios;

— la comunicación atañe a la construcción de una vida en común.

— el sujeto cumple un rol central en la elaboración de estrategias

— a las estrategias como despliegue del encuentro vivo con el otro, donde surge el sentido;

— la estrategia humana para crear posibilidades, propiciar nuevas conversaciones para generar cambios positivos;

— miradas que captan la complejidad de los procesos que se viven;

— las estrategias de problematización, de apertura, que nos colocan ante la instancia más creativa, donde más implicada está la subjetividad y debe transformarse en otra para persistir;

— la necesidad de pensar el mundo y escuchar todas sus voces;

— la necesidad de integrar, en la enseñanza, el problema de la acción, la comprensión de la acción humana, de sus orientaciones y de sus condiciones; — la reconfiguración de espacios por fuera de la eficacia;

— la participación no por mandato, sino porque apela, genuinamente, a los actores involucrados;

— la confianza en el espacio que compartimos con otros seres humanos; — las éticas de la religación, de la comprensión, del pensamiento.

Conclusiones

A medida que se aumentan las cartografías que piensan la comunicación y la complejidad, y los instrumentos cognitivos a través de los cuales la sociedad se organiza y transforma, esa sociedad se convierte en un sistema viable.

La predisposición de las ciencias sociales a partir siempre de lo colectivo y del pasado para pensarse a sí mismas como ciencias, les impide captar al individuo en su función singular y prospectiva.

La motivación es desestimar las representaciones obsoletas, que ya han demostrado su inconsistencia y abandonar las perspectivas como antagónicas para realizar cambios fecundos a partir de su entrecruzamiento.

Se abre una especie de mapeo con su respectiva problematización, lo que implica un diálogo entre la ciencia y la cultura para la transformación social. El cambio no es sólo de denominación sino también que las estrategias pueden ser de los que están preocupados por resolver los problemas, no refiere solamente a los comunicadores operadores, sino que suma a las experiencias de otras personas.

En lugar de hablar de intervención, se retoma el concepto de estrategias, que permitan fortalecer la trama social.

Lo comunicacional se presenta como el soporte de una densidad cultural que contiene y habilita los procesos sociales.

La complejidad ofrece una posibilidad de dar sentido en las prácticas sociales en el modo de conocer, de legitimar y de enriquecer los territorios existenciales en múltiples dimensiones. La comunicación es un espacio estratégico para pensar los obstáculos y las contradicciones de la dinámica social y darle la importancia que reviste su capacidad constructiva, por lo tanto, productiva.

Desde el Pensamiento Complejo crear es producir emergencias porque conocer implica configurar una red de interacciones. Se generan nuevos modos de pensar para crear un nuevo modo de relación con nosotros mismos, nuevos modos de gestión de la convivencia humana en la diversidad, una nueva manera de estar en el mundo.

El mundo se inventa, si se pretende ser distinto se tienen que generar conversaciones diferentes.

Entender la comunicación desde la complejidad implica reubicar al sujeto como centro de la escena, cuyas relaciones se van estructurando en su vida cotidiana.

La comunicación se considera un aporte a la reconstrucción del lazo social que nos constituye, nos hace ser y devenir. Su inscripción comunicacional, estratégica, ética y compleja, sumada al fortalecimiento y actualización de las potencialidades del ser humano, inaugura condiciones propensas a la creatividad en espacios distintos a los instituidos.

La dimensión ética requiere incluir a cada uno desde sus saberes, experiencias, percepciones y hacerse responsable del propio discurso y accionar.

La cuestión fundamental de la comunicación pasa por las mediaciones, porque al mediar en la constitución de lo público y reconocimiento cultural, la trama institucional

de la comunicación va haciendo parte del lazo ciudadano.

La propuesta es generar espacios de reflexión en diferentes organizaciones para lograr procesos de integración, reconocimiento del Otro, basados en una cultura ética. Posibilitando diálogos, desentrañando espacios silenciados, enfrentando el malestar, analizando las necesidades del grupo en las diferentes organizaciones y sus posibilidades de cambio. Darle la palabra a ese sujeto, al que está dentro de cada uno de nosotros, porque es el único capaz de transformarnos en actores creadores de nuestro porvenir y de nosotros mismos. Ese sujeto dentro de cada individuo donde está presente la idea de libertad y de igualdad.

Referencias

- ÁLVAREZ PEDROSIAN, E. (2009). La cuarta dimensión del triedro: ciencias de la comunicación y virtualización de la subjetividad. *Revista Faro – Estudios*, 1(9) <https://www.revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view/738/877>
- LIZCANO, E. (2009). *Metáforas que nos piensan*. Biblos.
- DABAS, E. (2008). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Paidós.
- DABAS, E. (Comp.) (2006). *Viviendo redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Ediciones CICCUS.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2002). *Oficios de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica. https://rebeldesistemico.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/10/oficio20de20cartografo_comunicacion20y20cultura.pdf
- MASSONI, S. (2013). *Metodologías de la comunicación estratégica: del inventario al encuentro sociocultural*. Homo Sapiens.
- MATURANA, H. (2008). *El sentido de lo humano*. Granica.
- MORIN, E. (1982). *Ciencia con conciencia en línea*. Anthropos. <https://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/descarga-libro-ciencia-con-conciencia.html>
- MORIN, E. (1992). *El Método VI* [en línea]. Multiversidad Mundo Real. <https://biblioteca.multiversidadreal.com/BB/Biblio/Edgar%20Morin/EI%20Metodo%20VI%20%281602%29/EI%20Metodo%20VI%20-%20Edgar%20Morin.pdf>
- MORIN, E. (1994). La Noción de sujeto. En Fried Schnitman, D. (Comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, 67-89. Paidós.
- MORIN, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. M. Vallejo (trad.). Unesco. <https://www.uv.mx/dgdaie/files/2012/11/CPP-DC-Morin-Los-siete-saberes-necesarios.pdf>
- MORIN, E. (2006). *El método I* [en línea]. Multiversidad Mundo Real. <https://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/descarga-el-metodo-i-edgar-morin.html>
- NAJMANOVICH, D. (2018). Comunicación y producción de sentido: un abordaje no disciplinado. *Nómadas*, 49, 27-45. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n49a2>
- PÉREZ, R. (2012). *Pensar la estrategia: otra perspectiva*. La Crujía Ediciones.
- PÉREZ, R. y MASSONI, S. (2009). *Hacia una teoría general de la estrategia: el cambio de paradigma en el comportamiento humano, la sociedad y las instituciones*. Ariel.
- SADIN, E. (2023). *Hacer disidencia: una política de nosotros mismos*. Pons Irazabal M. (Trad.). Herder.
- SOTO GONZÁLEZ, M. (1999). Edgar Morin: complejidad y sujeto. (Tesis doctoral) [en línea]. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid.
- SOTOLONGO, P. (2010). El pensamiento y las ciencias de «la complejidad» y la comunicación. *Quórum Académico* 7(1), 119-140. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/edgar-morin-complejidad-y-sujeto-humano--0/>

- TOURAINÉ, A. (2016). *El fin de las sociedades*. Fondo de Cultura Económica.
- VIZER, E. (2018). Notas para una ontología de la comunicación II: sobre las «Materialidades de la comunicación». *Palabra Clave*, 21(2), 553-592. <https://doi.org/10.5294/pacla.2018.21.2.12>
- URANGA, W. (2016). *Conocer, transformar, comunicar*. Editora Patria Grande.
- URANGA, W. y THOMPSON, H. (Coord.) (2016) *La incidencia como camino para la construcción de ciudadanía. Una propuesta para trabajar la comunicación. Recorridos de trabajo para comunicadores, animadores y dirigentes sociales*. Editora Patria Grande.
- ZÚÑIGA, M. (2015). «Todas la comunicaciones»... ¿diferencia que no hace la diferencia?: una perspectiva desde la Teoría General de los Sistemas Sociales de Niklas Luhmann. En Garduño y Martell (Coords.), *Diez autores clave para comprender la comunicación como metadisciplina*. Ediciones Eón.